



Rizósfera: ensamblajes e implicaciones teórico-conceptuales en el activismo digital

Rhizosphere: assemblages and theoretical-conceptual implications in digital activism

Raul Anthony Olmedo Neri

Universidad Nacional Autónoma de México

raul.olmedo@politicamex.unam.mx

DOI: 10.7203/drdcd.v0i11.320

Resumen: Este trabajo plantea elementos teórico-conceptuales derivados del análisis del activismo digital en México. A partir de la experiencia y conocimiento adquiridos en la investigación cualitativa sobre el activismo en Internet se plantean elementos desde una aproximación teórica sobre la comunicación en red y los movimientos sociales contemporáneos. Se destaca que Internet trasciende su función instrumental para configurarse como un potencial espacio de contrapoder que los movimientos sociales aprovechan para definir y desplegar sus repertorios de acción conectiva.

Así, se propone pensar Internet como la rizósfera donde los movimientos sociales emplean los recursos tecno-operativos a su alcance para concretar sus demandas y fortalecer sus vínculos internos. Así, la noción de rizósfera destaca la afinidad estructural del espacio digital y los movimientos sociales que actúan en red dentro de la red.

Palabras clave: Internet, activismo digital, movimientos sociales, ARS, plataformas sociodigitales

Abstract: This work raises theoretical-conceptual elements derived from the analysis of digital activism in Mexico. Based on the experience and knowledge gained from qualitative research on online activism, elements are proposed from a theoretical approach to networked communication and contemporary social movements. It is highlighted that the Internet transcends its instrumental function to configure itself as a potential space of counterpower that social movements take advantage of to define and deploy their repertoires of connective action.

Thus, it is proposed to think of the Internet as the rhizosphere where social movements use the techno-operational resources at their disposal to realize their demands and strengthen their internal links. Thus, the notion of rhizosphere highlights the structural affinity of the digital space and the social movements that act as a network within the network.

Keywords: Internet, digital activism, social movements, SNA, sociodigital platforms

1. Introducción

Desde la segunda mitad del siglo XXI los movimientos sociales han reconocido Internet y las plataformas sociodigitales como espacios de contrapoder puesto que a través de ellas agilizan su organización mediante la interacción asincrónica, incrementan la visibilidad de sus acciones a través de los circuitos informativos de orden urbano-global, facilitan el diálogo de saberes entre los miembros de diferentes movimientos sociales al suprimir las distancias geográficas y redimensionan la disputa simbólica en el imaginario colectivo. Las plataformas adquieren relevancia ya que son espacios digitales donde las dinámicas de socialización promovidas por sus lógicas tecno-operativas encubren los mecanismos de explotación en las que se fundan. Son plataformas en tanto estructuras que ensamblan lo digital y social a partir de los designios del capital, el cual las somete a una permanente innovación para instalar mecanismos de acumulación a través de la datificación, la explotación del tiempo y la transformación del tiempo de ocio en tiempo productivo no pagado en estas plataformas (Fuchs, 2015).

Sumado a lo anterior, la innovación permanente en las interfaces de las plataformas orilla a dimensionar nuevas formas de agencia en el espacio digital que no están condicionadas a las estructuras organizativas, sino a la capacidad de participación mediante el aprovechamiento de las lógicas tecno-operativas para potenciar sus agendas, voces y acciones, con el fin de exhibir y desmontar su subalternización (Poell & Van Dijck, 2018).

Por ello, contribuir teórica y analíticamente a este fenómeno creciente permite enriquecer las discusiones en torno a sus oportunidades y limitantes en las esferas de la vida social más allá de la visión tecno-optimista o tecno-pesimista (Olmedo Neri, 2022). Entonces, abordar la relación sujeto-tecnología que se gesta en el activismo digital contemporáneo posibilita descifrar los ensamblajes entre los movimientos sociales y el ecosistema mediático (Treré, 2020).

Por lo anterior, el objetivo de este trabajo es problematizar las implicaciones organizativas y comunicativas de este proceso de incorporación tecnológica por parte de los movimientos sociales, con la finalidad de identificar la potencialidad de la noción de red dentro de este contexto que diluye sus bordes analógicos/digitales para comprender un mundo *onlife* (Floridi, 2015). Los planteamientos aquí presentados descansan en la experiencia y el conocimiento adquiridos sobre el estudio del activismo digital desarrollado en México por el movimiento feminista, LGBT+ y estudiantil desde la segunda década del siglo XXI. Este conocimiento acumulado en el proceso de investigación permite enriquecer el debate conceptual contemporáneo. Desde dicha experiencia y desde un punto de vista analítico se propone la noción de rizósfera como un término útil para enunciar el espacio co-producido y resignificado donde las heterogéneas dinámicas de agencia se desarrollan *en y a través de* Internet y su interfaz; también se abordan los repertorios de acción conectiva y las implicaciones discursivas y contrahegemónicas de los productos digitales como los *hashtags* (Reguillo, 2017; Tarullo & García, 2020).

Para otorgar coherencia epistemológica al término rizósfera y articularlo con los repertorios de acción conectiva es preciso establecer un puente teórico-metodológico transversal que permita hacer un ensamblaje conceptual. Así, el paradigma de la red se presenta como un recurso epistemológico que puede contribuir a este esfuerzo analítico; en este sentido, la noción de red se ha convertido en una categoría que destaca una reconfiguración profunda en la estructura social y en la lógica de producción del conocimiento (Castells, 2010, 2015;

Deleuze & Guattari, 2004). Su creciente uso ha recuperado la larga tradición teórica y metodológica anclada en la sociología (Kadushin, 2013, Requena Santos, 1989), pero enriqueciéndose de las aportaciones hechas desde la perspectiva comunicacional (Craig, 1999; Miège, 2015). Así, este recurso se vuelve característico de la sociedad contemporánea y de los propios movimientos sociales (Peirone, 2012; Castells, 2015; Olmedo Neri, 2021; Reguillo, 2017).

Así, reivindicar la metáfora, metodología y paradigma de la red ofrece cruces que dan soporte tanto a las propuestas conceptuales como a las manifestaciones empíricas que evidencian las reconfiguraciones de la interacción social contemporánea, la cual oscila permanentemente entre lo digital y lo no digital.

2. Rizósfera y paradigma de la red

El cuerpo teórico-conceptual en el que descansa la noción red está compuesto por los trabajos emanados de las ciencias sociales, las matemáticas y más recientemente de las ciencias computacionales (Lozares, 1996). Como bien menciona Watts (2006), los inicios de la red y de su visualización abstracta (grafo) puede ubicarse temporalmente en 1736 con el problema matemático de los siete puentes de Leonhard Euler. Aunque desde esta área se centraban más en los componentes que integraban un sistema y cómo se relacionaban colectivamente, serán las aportaciones de la sociometría de Jacob Moreno la que dará nombre a los nodos (los componentes que se relacionan) y peso a los vínculos desarrollados en su sentido individual y dinámico (Requena Santos, 2003).

Entonces, la propia historia y conformación de la red como paradigma es “una manifestación del tema mismo que estudia, es decir, una red de científicos que resuelven problemas que no pueden ser resueltos por un solo individuo o aún por una sola disciplina” (Watts, 2006, p. 31).

Aunque pareciera ser que la noción de red ha tenido menor trayectoria en el campo de la comunicación, si se asume su definición más básica, esto es como un conjunto de componentes que están vinculados entre sí a partir de un atributo común directo o indirecto, se puede reconocer que la idea de red se encuentra presente en varias aportaciones teórico-conceptuales, aunque con valor apenas visible: desde los modelos de comunicación como la tuba de Schramm, la comunicación en dos pasos y el flujo de la comunicación interpersonal (Gallardo Cano, 2002; Wolf, 1987), pasando por el modelo de cascada del flujo de comunicación de Karl Deutsch (Stairs, 1970), hasta llegar a la noción de Ecología de Medios (Scolari, 2012, 2015; Treré, 2020), queda claro que los flujos de información, símbolos e interacciones construyen extensas, densas y profundas redes sociales, tecnológicas y comunicativas tanto *en* los medios como *a través* de ellos.

De hecho, la noción de red en comunicación adquiere una creciente relevancia a partir de la llegada de Internet (Olmedo Neri, 2020; Rovira, 2017; Trejo Delarbre, 1996), y solo allí es posible problematizar la sociometría como un corpus teórico-metodológico que no solo reivindica sus postulados, sino que además lo enriquece a partir de la información que se puede recopilar, sistematizar y analizar (Gunter, 2014; Rogers, 2023). Además de lo anterior, la estructura reticular del espacio digital es relevante porque evidencia una mutación

específica: de sus inicios como un instrumento para la transmisión de información, Internet se ha convertido en un espacio donde se gesta una nueva cultura y forma de organización social (Papacharissi, 2002; Sfez, 1995; Quinn & Papacharissi, 2018).

Esta reconfiguración ha contribuido indirectamente a que los movimientos sociales exploren los alcances e identifiquen los límites del uso de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) dentro de sus repertorios de acción. Por lo anterior, este proceso configura una relación entre los sujetos y la tecnología que obliga a una mirada interdisciplinaria; dicha necesidad teórica y exigencia empírica solo puede ser superada desde las aportaciones de la perspectiva comunicacional sobre los movimientos sociales y el consecuente activismo digital.

La perspectiva comunicacional no solo reivindica la dimensión comunicativa de los fenómenos sociales, sino que a través de ella se pueden enriquecer los marcos teórico-conceptuales ya consolidados (Craig, 1999; Miege, 2015). En términos específicos, la perspectiva comunicacional no prioriza al sujeto o a la tecnología, sino que se enfoca en descifrar la forma en que se construye la relación dialéctica entre estos dos factores con el fin de analizar sus particularidades sociohistóricas y materiales. De allí que esta perspectiva reconozca que no solo el sujeto ejerce un dominio sobre la tecnología, sino que esta última transforma el modo de ver y actuar en el mundo de dicho sujeto conforme se impone como un recurso que interviene en diversas prácticas y esferas de lo cotidiano; así se fragua una relación sociotécnica bidireccional, donde sujeto y tecnología se relacionan a través de procesos de apropiación, domesticación, negociación y rechazo, siempre a partir de su enmarcamiento situado, histórico e interseccional.

Desde la perspectiva comunicacional, por ejemplo, se reconoce que la larga tradición sociológica de los movimientos sociales reduce la relevancia de la innovación tecnológica al asimilarla como una herramienta/soporte más de difusión que es empleada de manera racional (Binder, 2019; Olmedo Neri, 2022; Tilly & Wood, 2010). Esto limita el análisis y no reconoce que además de su función como canal para la transmisión de información, las TIC e Internet amplían sus funciones desde el momento en que se convierten en un espacio donde progresivamente las personas convertidas en usuarios-operadores disputan la legitimidad de sus lugares de enunciación, imaginarios e ideologías (Sfez, 1995).

Por ello es que, desde la segunda década del siglo XXI, se observa una proliferación de investigaciones que denuncian el reduccionismo tecnológico sobre la relación movimientos sociales y tecnología, para así apelar a una articulación teórico-conceptual que descansa en la comunicación como proceso/acto con el fin de abordar las prácticas mediatizadas de los movimientos sociales (Candón-Mena, 2011; Mattoni & Treré, 2014; Rovira, 2017; Treré, 2020). En ese proceso, estas investigaciones recurren directa e indirectamente a la noción de red en tanto metáfora, teoría y método, por lo que puede desarrollarse un puente entre la perspectiva comunicacional y sociológica a través de la noción de red que se encuentra presente tanto en el sujeto (estructuras reticulares de acción y organización) como en la tecnología (interfaces).

Para darle fortaleza epistemológica al puente teórico-metodológico de la red es preciso describir las particularidades de Internet en tanto espacio y cómo se generan los ensamblajes tecnosociales a partir de la noción de red. En primer lugar, si Internet se constituye perceptiva y empíricamente como un lugar donde se desarrollan variados procesos de la vida cotidiana,

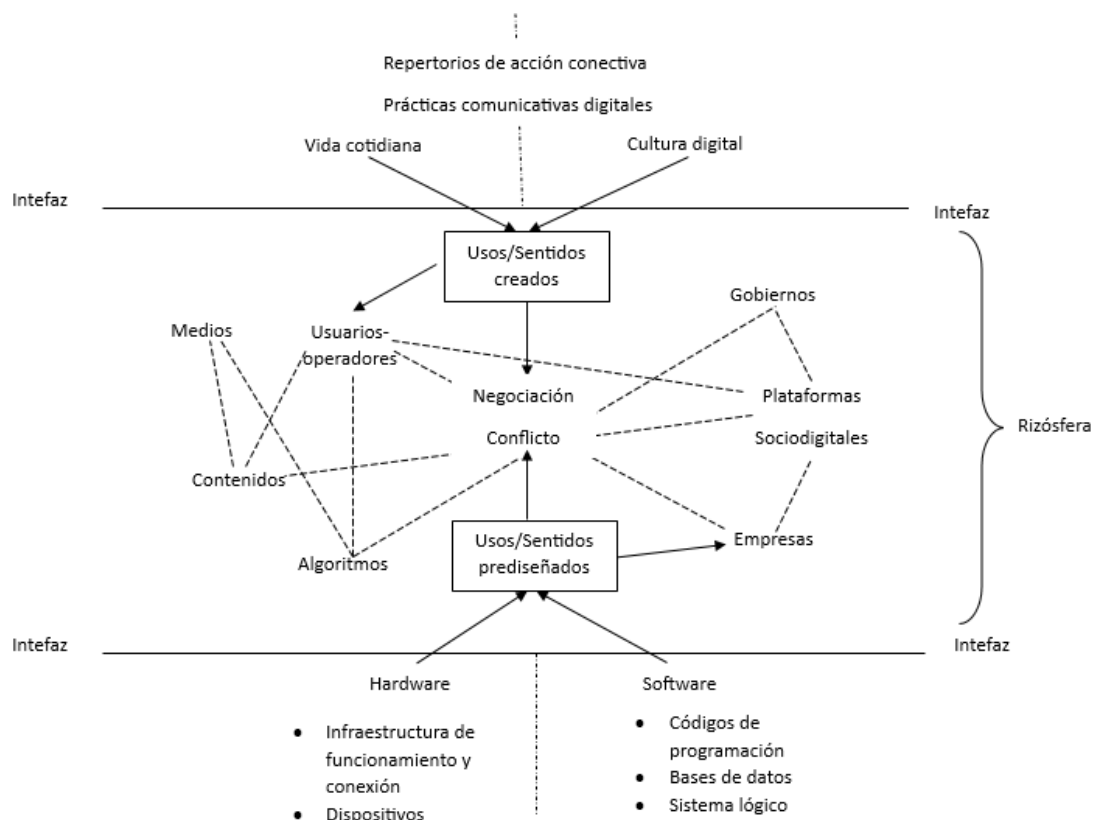
y si los elementos allí presentes se articulan bajo estructuras reticulares, entonces es posible y necesario nombrar ese espacio a partir de esta esencia que se despliega de manera expansiva. Se propone definir ese espacio como rizósfera.

El término rizósfera tiene su origen en la botánica y es empleado para referir aquel lugar delgado y específico entre las raíces y el suelo donde se llevan a cabo la mayor cantidad de procesos microbianos, tanto positivos como negativos, que tienen diversos efectos en la planta como su nutrición, crecimiento y productividad. La importancia de conocer la rizósfera no solo es para ubicar el lugar donde se desarrollan procesos cruciales para la planta, sino también para hacer acciones que permitan mantener ese espacio en óptimas condiciones para su presente y futuro.

Recurrir a términos de las ciencias naturales para explotar su nivel metafórico sobre procesos sociales es una estrategia analítica y filosófica que tiene larga tradición en las ciencias sociales (Castells, 2010; Deleuze & Guattari, 2004); la comunicación no es la excepción, porque la capacidad explicativa de la metáfora permite reducir la complejidad de procesos sociales dentro de la relación sujeto-tecnología-comunicación (Pearce 1994; Sfez, 2007).

Entonces, la semejanza empírica entre lo aludido por la rizósfera en la botánica y lo que acontece en el espacio digital hace factible su empleo metafórico y conceptual. De esta manera, la rizósfera remite al lugar ubicado entre la interfaz que limita la cultura digital y la vida cotidiana, por un lado, así como la interfaz que distancia al sujeto del *software* y *hardware* que constituyen a las TIC, por otro lado. Al ser un espacio de alta actividad tecnosocial, en la rizósfera se dan encuentro los componentes (empresas, gobiernos, usuarios operadores, medios, contenidos) que participan en la constitución permanente de la vida *onlife*. De allí que en la rizósfera estos componentes se vinculan entre sí de manera heterogénea y contingente para decantar en productos, procesos o prácticas que se visibilizan dentro del espacio digital. La Figura 1 esquematiza la noción de rizósfera en el campo del espacio digital.

Figura. 1. Esquematación de la rizósfera en Internet



Fuente: Elaboración propia

Así pues, en la rizósfera se gesta un diálogo entre sus componentes para generar diversos resultados y productos; no obstante, este espacio puede verse erosionado si no se conserva o no se garantizan las condiciones mínimas para su reproducción. Al igual que en las plantas, algunos de los componentes presentes en la rizósfera pueden generar procesos que afecten de manera negativa no solo su funcionamiento -en este caso la vida cotidiana y la propia cultura digital en tanto expresiones emanadas de la rizósfera-, sino que pueden llegar a erosionar la propia rizósfera.

En la relación sujeto-tecnología y específicamente lo que acontece en Internet la privatización de Internet, las restricciones que generan las reglas de convivencia en las plataformas sociodigitales y la circulación de discursos de odio terminan reproduciendo las asimetrías de poder (Fuchs, 2015, 2020; Martínez Castillo, 2017; Poell & Van Dijck, 2018). A esto se suma la desinformación, la polarización y la generación de burbujas relacionales que no promueven el diálogo, sino el monólogo ideológico que, lejos de deliberar las ideas, las refuerza (Han, 2018; McChesney, 2015). En suma, en la rizósfera se da un permanente conflicto de intereses entre los componentes allí presentes que decantan en resultados y procesos que pueden tensionar su relación y desgastar el espacio de encuentro que da soporte al contexto *onlife* donde la vida cotidiana y la cultura digital se mezclan.

Ahora bien, los componentes de la rizósfera están configurados a nivel operativo y procesal: a nivel operativo se encuentran los principios que permiten la articulación entre los diferentes

componentes; por su parte, en el nivel procesal se encuentran los productos que se generan y las estructuras que se conforman como las redes sociales. Es necesario precisar ambos procesos.

Respecto al nivel operativo, los principios de homofilia y propinquidad muestran este empalme empírico al intervenir en los mecanismos que los usuarios-operadores emplean para ampliar o crear sus redes sociales. La homofilia alude a la capacidad de un usuario-operador para establecer vínculos con otras personas con quienes comparte una afinidad cultural, económica, ideológica, territorial, lingüística o de clase social (Kadushin, 2013; Lozares & Verd, 2011). En las plataformas sociodigitales, los algoritmos posibilitan esta interacción no solo por los flujos de información, sino por los comportamientos de los usuarios-operadores *en y a través de* la interfaz.

Por su parte, la propinquidad refiere al encuentro entre dos sujetos en un espacio determinado de manera no planeada (Kadushin, 2013). En el espacio digital, este principio se manifiesta mediante la interacción y navegación del usuario en las plataformas y también a través de la interacción con el contenido. Este cruce de caminos entre dos usuarios-operadores permite que se establezcan vínculos perdurables o efímeros dependiendo tanto de la interacción como de la potencial afinidad entre ellos.

Si bien la homofilia y la propinquidad operan de manera articulada en Internet, las redes que se forman en dicho espacio no son iguales; esto se debe en parte a la lógica conectiva que se instala en las plataformas sociodigitales y en la preponderancia de los contenidos y la información como mediadores de la interacción social (Van Dijck, 2016).

En términos generales, se pueden identificar tres tipos de redes: las sociales, las digitales y las sociodigitales (Flores-Márquez, 2017; Olmedo Neri, 2021). Su caracterización responde en buena medida las vertientes que se han desarrollado dentro de la Teoría y Análisis de Redes Sociales (TRS y ARS) (Luna, 2004). Así, las redes sociales son aquellos vínculos que el individuo desarrolla con aquellas personas con quienes articula su vida cotidiana; estos enlaces tienen un peso y anclaje fundamentalmente territorial, por lo que pueden ser replicados parcial o totalmente en las diferentes plataformas sociodigitales. Esta posibilidad descansa en dos condiciones: 1) que las personas efectivamente reproduzcan parte de su *self* a través de un perfil/cuenta (boyd, 2011) y 2) que exista un consenso en replicar dicho vínculo en Internet, ya que los usuarios tienen la capacidad de mantener el vínculo fuera del espacio digital por necesidad o por propio gusto (Bauman & Leoncini, 2018).

Por su parte, las redes digitales se estructuran por aquellos enlaces que se materializan dada la ampliación conectiva que adquieren los usuarios en cada plataforma. Estas redes pueden ser a) una extensión del primer tipo de red o b) una extrapolación de los intereses culturales, ideológicos, económicos o de clase del propio individuo. Al (r)establecer contacto con algún familiar que radica en otra región/país es un ejemplo del primer tipo vínculo; por su parte, “ser amigo de” o “seguir/ser seguido por” un periodista, cantante, organización, medio de comunicación, partido político o universidad es un ejemplo de este segundo tipo de red.

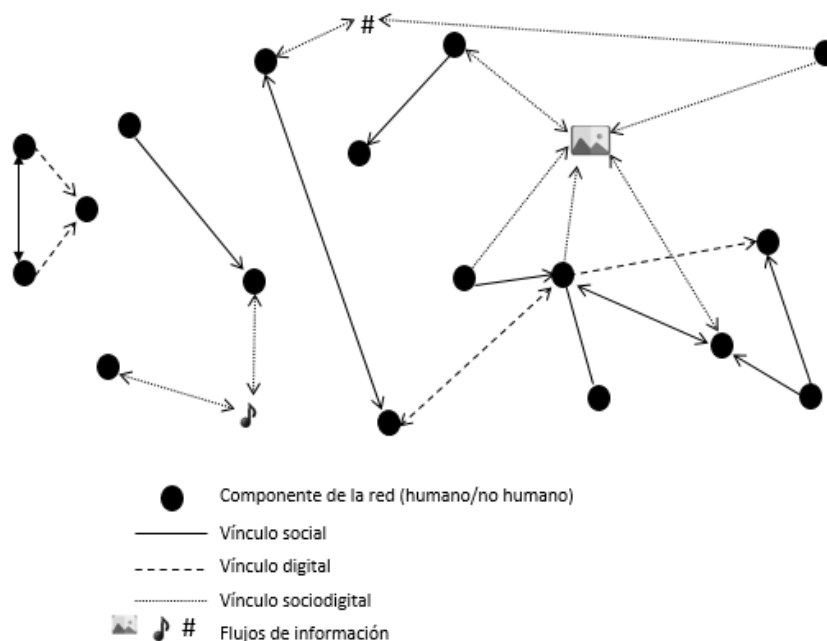
De hecho, este tipo de enlaces son importantes no sólo porque muestran los gustos/intereses del usuario, sino porque el nodo objetivo no necesariamente es un sujeto en sí, sino un ente creado en que no tiene corporeidad social, pero sí posibilidad de asociación, como, por

ejemplo, los circuitos de información y sus respectivos contenidos (audio)visuales y textuales.

Finalmente, las redes sociodigitales son aquellas arquitecturas formadas por enlaces en los que media el carácter de las propias lógicas internas e impuestas de Internet y las plataformas sociodigitales (Flores-Márquez, 2017; Olmedo Neri, 2021). Este tipo de redes también se relaciona con las anteriores, solo que su estructuración se da por los mecanismos de interacción de la interfaz y la operatividad de los algoritmos que comprenden y cuantifican la psique individual/colectiva (Han, 2018). De esta manera, el comportamiento de un usuario y el contenido con el que interactúa permiten que el algoritmo proponga a potenciales amigos/seguidores, en el que los gustos, intereses y comportamientos incrementan la posibilidad de que dos usuarios-operadores puedan establecer, mantener y fortalecer un vínculo (Aral, 2020; Cheney-Lippold, 2017).

Por su parte, el contenido y los flujos de información transitan de manera arbitraria por los tres tipos de redes, incrementando la visibilidad de los contenidos y a la vez modificando estas estructuras dado que evidencian la afinidad o cuestionamiento a dicha información por parte del usuario-operador que la comparte, modificando la percepción que éstos poseen del él. La Figura 2 esquematiza estas tres redes y cómo interactúan permanentemente, difuminando sutilmente sus diferencias. Todo esto se lleva a cabo en la rizósfera.

Figura 2. La red de redes dentro del espacio digital



Fuente: Elaboración propia

Visualizar cómo los vínculos desarrollados en Internet tienen diferentes orígenes y finalidades también permite considerar que la noción de red no depende enteramente de su estructura, sino de sus elementos constitutivos: nodos y vínculos. La direccionalidad de los enlaces en la Figura 2 muestra que algunos son recíprocos y otros no, lo cual significa que aun siendo parte de la red, un usuario puede estar estructuralmente aislado; esto tiene

particular relevancia para los flujos de información, ya que la direccionalidad permite abrir caminos, llegar a más personas o, por el contrario, aislar el flujo a comunidades densamente cohesionadas.

A partir lo comentado hasta el momento, se materializa con mayor fuerza la factibilidad de la noción de red como una característica relevante del espacio digital. La Figura 3 sintetiza el potencial puente a través de la comunicación y los movimientos sociales mediados por el Análisis de Redes Sociales, el cual está implícito en el paradigma de la red.

Figura 3. Paradigma de la red como puente teórico-metodológico



Fuente: Elaboración propia

Aquí se puede observar el carácter interdisciplinario del estudio de los movimientos sociales y las TIC, pues la tradición sociológica sobre la acción colectiva se ve plenamente enriquecida y ampliada por las aportaciones de la perspectiva comunicacional a través de la relación sujeto-tecnología que se materializa con la apropiación social de la tecnología. Así, la relevancia del carácter interdisciplinario de este fenómeno sociotécnico recae en la profundidad y ampliación de las formas en que los movimientos sociales integran las TIC dentro de sus estructuras y repertorios de acción.

A partir de la Figura 3, es posible observar de qué manera los movimientos sociales utilizan el espacio digital para replicar, fortalecer e incrementar el impacto sus acciones a través de sus redes y las redes de sus redes. Por ello, la noción de red constituye un fértil puente teórico, metodológico y empírico para dar sustento a procesos que fortalecen sus vínculos de manera interna, así como los enlaces y las redes que desarrollan a nivel externo para amplificar su visibilidad y el impacto de sus acciones.

Sea directa o indirectamente, los movimientos sociales reconocen la amplitud de oportunidades y estrategias que pueden desarrollar en Internet, por lo que la incorporación de este espacio dentro de sus repertorios de acción genera cambios específicos relacionados a su organización y comunicación que son consecuencia de esta apropiación tecnológica (Crovi, 2012; Pisani & Piotet, 2009). Una vez identificado sus componentes y cómo se relacionan, es necesario realizar puntualizaciones sobre sus implicaciones fuera de la rizósfera, particularmente la acción conectiva y la creación de *hashtags* como un recurso de anclaje y propagación digital.

2.1 Acción conectiva y *hashtags*

La acción conectiva es una propuesta conceptual que intenta mostrar no solo la participación de la tecnología en la conformación de acciones por parte de los movimientos sociales, sino que también reivindica la dimensión reticular que se afianza en su estructura (Reguillo, 2017). Los repertorios de acción conectiva cobran relevancia pues remite a usos, prácticas y sentidos que construyen los actores sociales a través de la tecnología, con el fin de incrementar la producción, legitimidad y alcance de sus proyectos/agendas dentro del imaginario social y la esfera pública. Es decir, estas tácticas contrahegemónicas -que tienen un carácter mediático por el soporte tecnológico por el que se despliegan y que superan los usos predeterminados por parte de sus creadores- ofrecen opciones múltiples para hacer frente a los sentidos y poderes contra los que luchan los movimientos sociales para materializar su horizonte de posibilidad. Reguillo (2017) identifica el streaming, la producción de contrasentidos con los memes, el micrófono humano y el *hashtag*¹ como comunic-acciones propias del repertorio de acción conectiva.

De este modo, estas tácticas pueden incrementar la visibilidad de un acción hecha en el espacio público (por ejemplo, una marcha o intervención de un monumento) o ser acciones mediáticas paralelas que contribuyen a su lucha (por ejemplo, el construir debate sobre la importancia de su visibilidad en el espacio público o el etiquetar a las personas tomadoras de decisiones para incrementar la presión social y pública sobre su acción en torno a un tema o problemática que afecta directamente a un movimiento social). Una particularidad de los repertorios de acción conectiva recae en la estructura reticular que impide la concentración del poder y la sedimentación de la representación del movimiento en una sola persona. Por el contrario, permite visibilizar la participación de aquellos otros miembros que no se reconocen dentro del activismo clásico, pero que están contribuyendo a erosionar las narrativas que legitiman su dominio y/u opresión en sociedad (Olmedo Neri, 2023).

El carácter reticular tanto en el medio/espacio como el movimiento social posibilitan que los repertorios de acción se vuelvan híbridos y que amplíen el impacto y su visibilidad en el espacio público. Por ello, pensar y actuar en red se vuelve estratégico para algunos movimientos sociales, particularmente para aquellos cuyas estructuras organizativas no son

¹ Desde una primera aproximación, los *hashtags* pueden ser entendidos como un recurso textual generado de manera creativa y con una fuerte carga semiótica con la que diversos usuarios-operadores no solo aglutinan un conjunto de ideas, testimonios y sentires en torno a un tema interpelado por dicha etiqueta, sino que a través de ella visibilizan una problemática que les es común y con la que irrumpen en la esfera pública ampliada en/por Internet.

verticales, por lo que no se concreta el monopolio de la palabra y no decanta en la personificación del movimiento en sus líderes (Pleyers, 2018; Rovira, 2017). Los movimientos campesinos y sindicalistas operan bajo estas estructuras verticales que facilitan la concentración del poder y condiciona la acción al interior de un movimiento social; en cambio, los movimientos que se gestan desde el ámbito cultural como el estudiantil, el feminista y el LGBT+ se caracterizan por tener una estructura descentralizada e intermitente cuyos objetivos son amplios y aparentemente distantes, pero todos ellos contribuyen a materializar su agenda de manera ubicua (Binder, 2019; Olmedo Neri, 2021, 2023).

De todos estos movimientos, es importante enunciar la particularidad que adquiere aquel conformado por las disidencias sexuales y de género, pues, al estar constituido por diversas comunidades, cada una de ellas ha ido construyendo agendas específicas. Esto, sin embargo, no significa una fragmentación del movimiento, sino un desdoblamiento de éste, lo cual le permite que cada comunidad avance en su proyecto emancipatorio sin que esto conflictúe con las demandas de otra comunidad o de otro movimiento social. Por el contrario, el avance progresivo en todos lados y todas las direcciones muestra esta flexibilidad estructural y la dinámica expansiva que tienen las comunidades pertenecientes a este movimiento en el marco de la vida cotidiana.

A partir de lo anterior, se puede inferir que aquellos movimientos sociales cuyas luchas se desarrollan en el campo de la cultura operan bajo estructuras reticulares que les permiten avanzar de acuerdo con sus intereses sin que ello signifique un retroceso para algunos miembros o para otros movimientos.

Reconocer la estructura organizativa dentro de los movimientos sociales es clave para observar los alcances y limitaciones de la apropiación que hacen de las TIC e Internet, ya que la arquitectura reticular del espacio digital puede limitar sus usos ante la potencial pérdida de protagonismo a ciertos actores del movimiento social en cuestión.

Dentro del repertorio de acción conectiva, los contenidos adquieren relevancia no solo narrativa sino también relacional (Reguillo, 2017). Es decir, los productos audiovisuales y textuales que los usuarios-operadores producen, consumen o distribuyen permiten ampliar la visibilidad de su lugar de enunciación y vincularse con aquellos otros que navegan en el espacio digital (propinquidad) y que comparten dicha referencia enunciativa o experiencial (homofilia).

De esos recursos, los *hashtags* muestran no solo la relevancia de la generación del contenido, sino que detrás de ello existe un proceso de apropiación tecnológica que se utiliza para crear narrativas contrahegemónicas (Tarullo & García, 2020). Aunque su estudio es reciente, el interés sobre las etiquetas en Internet adquiere nuevos procesos y visualizaciones que también muestran su dimensión discursiva y reticular. Tanto los repertorios de acción conectiva como los *hashtags* son, pues, elementos que se han venido consolidando en los últimos años sobre el abordaje del activismo digital.

2.2 Implicaciones reticulares

Internet en tanto espacio está estructuralmente fundado en la noción de red (Castells, 2010; Rovira, 2017; Trejo Delarbre, 1996); entre sus características no solo se encuentra la capacidad de conexión, sino la diversidad de usuarios que allí se manifiestan, los circuitos de información que están en permanente movimiento y la constante expansión de los límites de lo digital.

No obstante, la noción de red no sólo es exclusivo a la esfera digital. Por el contrario, esta dinámica relacional (Pisani & Piotet, 2009) está presente con mayor fuerza en los “nuevos movimientos sociales” que aparecieron en la segunda mitad del siglo XX (Melucci, 2010; Touraine, 2005), así como en los movimientos altermundistas desarrollados en el siglo XXI (Candón-Mena, 2011, 2013; Castells, 2015; Peirone, 2012; Reguillo, 2017).

El movimiento feminista, estudiantil y LGBT+, entre otros, tienen un impacto transversal sobre la sociedad en comparación con la antagónica dicotomía burguesía/proletariado; su forma de organización y acción son más flexibles en comparación a las estructuras jerárquicas, la concentración del poder y la (re)presentación que caracterizan la organización de movimientos históricos como el obrero y campesino (Martel, 2013; Meneses, Rocha 2015; Olmedo Neri, 2021; Pleyers, 2018).

Los movimientos sociales surgidos *en y después* de la Primavera Árabe muestran que la estructura reticular sirve como un medio de organización y contención ante las estrategias de los gobiernos que pretenden transformar (Peirone, 2012; Castells, 2015). Además, Internet y los dispositivos tecnológicos se convirtieron en la impronta de estas luchas ya que fueron utilizados nuevos formatos para visibilizar sus acciones y luchas: un *hashtag*, video, meme, gif, audio o *link* se vuelven contenedores de demandas y contextos de interacción y comunicación.

El 15M en España (Candón-Mena, 2011), el movimiento Occupy iniciado en Estados Unidos (Reguillo, 2017), el #NuitDebut en Francia (Pleyers, 2018), el movimiento estudiantil #YoSoy132 en México (Meneses Rocha, 2015), entre otros, son ejemplos de papel estratégico de la tecnología y lo digital para la organización, socialización y la comunicación de estos movimientos, sus agendas y avances.

A esta forma de usar las plataformas sociodigitales se unen poco a poco los movimientos LGBT+ (Ciszek, 2017; Olmedo Neri, 2019), el feminismo (Acosta & Lassi, 2020; García González, 2023; López Robles, 2022; Pedraza Bucio & Rodríguez Cano, 2019) y los movimientos estudiantiles-juveniles (Meneses Rocha, 2015; Reguillo, 2013). Por tanto, las características de la red de redes “se ajustan a las necesidades de los nuevos movimientos, los cuales en su evolución histórica han ido adoptando formas de organización en red” (Candón-Mena, 2013, p. 95).

Cabe destacar que esta apropiación e incorporación de la tecnología e Internet no desplaza las movilizaciones y la resignificación del espacio público, por el contrario, como identifica Pleyers (2018), el uso de estas tecnologías para convocar a una concentración u ocupación de una plaza provoca que más personas conozcan el acto y en su caso participen. Así, y alejando el análisis del determinismo tecnológico (Castells, 2015) o su pesimismo (Fuchs, 2015; Han, 2016) queda claro que “estas movilizaciones no utilizan la tecnología como algo complementario, sino sinérgico. Lo que ocurre in situ y online son dimensiones imbricadas de un mismo fenómeno” (Rovira, 2017, p. 137).

Asumir estas formas sinérgicas en algunas ocasiones parece ‘sacrificar’ la planeación y la propia organización, sin embargo, esto es parte de la lógica de acción conectiva donde se difuminan los protagonismos y todos actúan/hablan desde su acontecer, el cual comparten sin mediar relaciones de parentesco o de afiliación ideológica.

La noción de multitudes conectadas (Rovira, 2017) o multitudes inteligentes (Rheingold, 2004) ha cobrado relevancia en este tenor tanto por reivindicar el concepto de multitud como por dar cuenta de esta descentralización organizativa: no hay una planeación jerárquica, sino una acción reticular por la que se (re)distribuye constantemente el poder (de la palabra y de la enunciación). Es la forma organizativa en red la que reconoce que el sujeto no solo es individuo, sino a la vez parte de una red potencial y contingente, por lo que “si existe un medio de comunicación que mezcle vida privada y compromiso público, además de ofrecer una plataforma de este individualismo expresivo, son las redes sociales” (Pleyers, 2018, p. 85)

Dicho de otra manera, “la multitud conectada es un acto de fe, de confianza en la red como tal, en la presuposición de la autonomía y capacidad de cada uno de los nodos, renunciando al control o a la perversión, una decisión arriesgada” (Rovira, 2017, p. 151). Entonces, las acciones de los movimientos sociales contemporáneos descentralizan su organización en el espacio digital a partir de la autonomía de cada usuario/operador y aun así se muestra que la red no está definida *per se*, por el contrario, su constitución depende única y exclusivamente de los nodos y los vínculos que le dan forma y límites.

Con esta aparente ‘desorganización’, que en realidad es una reorganización que democratiza al propio movimiento a partir de la personificación del activismo, existe entonces una reivindicación del nodo, ya que no solo es productor de redes, sino que al mismo tiempo es resultado de ellas (Olmedo Neri, 2021, 2023). Así, el sujeto no sólo posee redes, sino que forma parte de ellas y otras más que lo convocan como un elemento constitutivo y constituyente, volviéndose en un *nodo-red* en permanente diseño.

De este modo, la noción de *nodo-red* pretende dar cuenta de la dialéctica relacional que se gesta en la sociedad contemporánea, donde el sujeto es productor y al mismo tiempo producto de las múltiples mallas de contactos, flujos de contenido y tejidos de sentidos que se construyen y operan de manera (in)consciente en la vida cotidiana. Por lo anterior, la idea de *nodo-red* es una forma de (re)conocer que tanto la agencia como la subjetividad de los movimientos sociales y sus integrantes están mediadas por estos vínculos sociales, simbólicos y comunicacionales; a estas mallas entrelazadas se suma el soporte tecnológico contemporáneo que hace posible que dicha relación no solo se fortalezca, sino que al mismo tiempo la expone como la organización social efectiva para materializar los horizontes de posibilidad.

Algunas autoras aluden este carácter al retomar la idea de $n-1$ como una metáfora en la que la red siempre considera el todo sobre su parte, aunque ésta última se encuentra presente (Reguillo, 2017; Rovira, 2017). El $n-1$ es parte de una fórmula para determinar la densidad de la red (Wasserman & Faust, 2013), es decir, la cohesión; no obstante, más que pensar en ‘sustraer’ al sujeto es necesario reconsiderarlo. Así, y recurriendo al potencial enunciativo de la metáfora habría que rescribirla a $n \neq 1$. La idea de $n \neq 1$ resulta más útil para entender conceptual y metafóricamente la red ya que aleja al individuo en apariencia, pero lo reconoce en esencia: es una expresión que da cuenta que la red es más que uno, pero siempre parte de éste, por lo tanto, el sujeto se posiciona como base intrínseca de la estructura y acción conectiva. De allí que por muy mínima que sea una red siempre apelará al individuo porque incluso en un nodo que posee únicamente vínculos reflexivos (aquellos enlaces donde su origen y su destino son el mismo nodo, por lo que los vínculos reflexivos no permiten formar

redes por su propia lógica redundante), se evidencia que hay un mismo sujeto que ocupa las dos posiciones al mismo tiempo.

Por lo anterior, el uso de Internet no solo permite ampliar los procesos de conexión y vinculación a nivel local e internacional, sino que también hace eco a través de la dislocación en la distribución del poder por el papel del nodo y sus vínculos en el espacio digital (Castells, 2015). Si se reconoce la descentralización de la organización en una estructura que no tiene ni inicio ni fin, entonces existe la posibilidad de participar y a la vez de utilizar dicha estructura para un fin comunicativo que amplía exponencialmente su impacto. Es a partir de ello que la noción de rizósfera opera como un término útil, pues solo a través de este acoplamiento estructural y sociotécnico los repertorios de acción conectiva surgen como tácticas subversivas de amplio alcance y variado efecto en la vida cotidiana.

2.3 Implicación comunicativa: *hashtags*

El carácter comunicativo de los movimientos sociales no sólo se encuentra en las acciones que hacen, sino también en su propia existencia (Melucci, 2010). De allí que la comunicación no sólo se empalme con las causas, sino con las expresiones y los propios integrantes de un movimiento que pueden ser miembros, activistas, organizaciones/colectivos y aliados, quienes de forma reticular desarrollan acciones sinérgicas *en* y *mediante* la red.

El ámbito de la comunicación en Internet y las plataformas sociodigitales tiene un carácter particular: no solo descentraliza la acción, sino que interviene en la producción y distribución de contenido dentro de la esfera pública (Peyers, 2018; Rovira, 2017). Lo anterior es particularmente importante porque se suma a la reivindicación del sujeto convertido en usuario-operador dentro de Internet, por un lado, y a la alta capacidad de difusión que adquiere el contenido a través de las redes que en Internet se desarrollan, por otro lado.

En contra de la idea del desplazamiento de los medios de comunicación analógicos por parte de Internet, Candón-Mena (2011), Peyers (2018) y Trejo Delarbre (2015), entre otros, concuerdan más bien en un proceso de imbricación y relacionamiento a partir de su propio carácter comunicativo y su participación en el ecosistema mediático.

Entonces “las exigencias y protestas que circulan por las redes sociodigitales podrán ser muy intensas, originales e insistentes, pero servirán de poco si no trascienden a los medios tradicionales” (Trejo Delarbre, 2015, p. 37). De esta manera, lejos de ser medios mutuamente excluyentes se da un proceso de convergencia donde Internet se convierte en un meta-medio, en el cual los medios tradicionales generan sus perfiles para mantener e incluso incrementar su carácter masivo (Orihuela, 2002). Entonces, “para comprender los movimientos contemporáneos y los usos de las nuevas tecnologías de información y comunicación se debe integrar al análisis no solamente el papel de los medios masivos, sino sus interacciones con las nuevas plataformas de la información” (Peyers, 2018, p. 83).

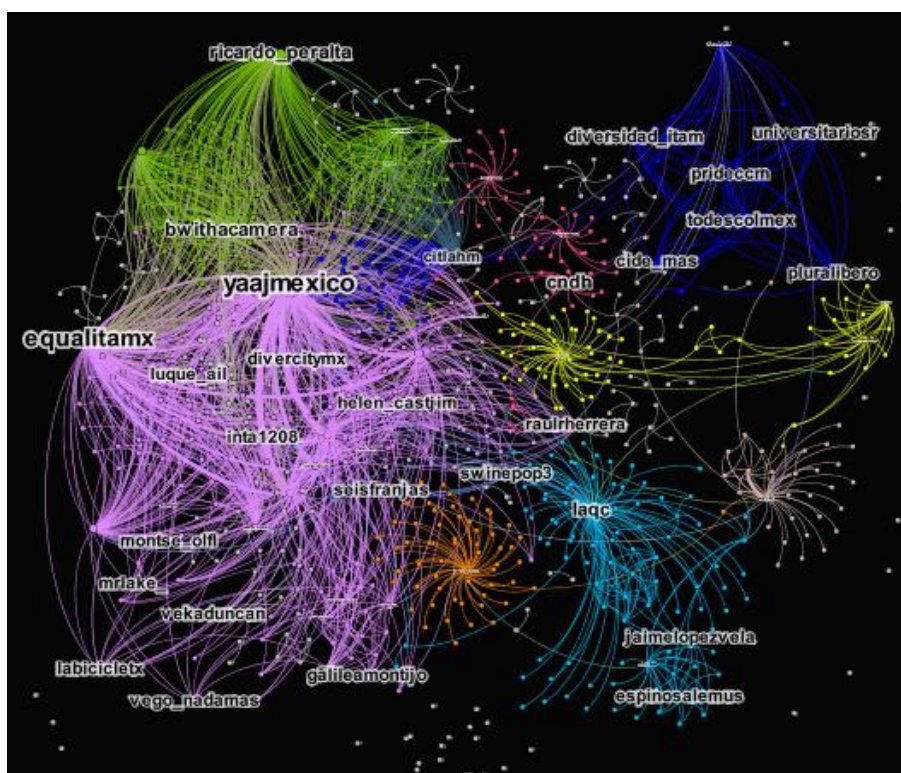
Así, el contenido adquiere un carácter reticular en cuanto a su forma de distribución y flujo. Este contenido, además, posee al menos dos características que son necesarias mencionar: en primer lugar, adquiere un carácter atemporal dado que no se elimina al dejar de tener relevancia contextual, por el contrario, se mantiene latente en el espacio virtual y a veces es

retomado por los propios integrantes de un movimiento o por las propias lógicas de algoritmos para ‘reactivar’ la interacción.

En segundo lugar, el contenido deja en un segundo orden el aspecto territorial dado que por la infinitud de Internet dicho contenido puede encontrar contextualización con las demandas de un movimiento regional o nacional dado que comparten los mismos retos. Así, el contenido puede tener un carácter deslocalizado y atemporal, lo que le permite ostentar la ubicuidad y redundancia como características. De hecho, es posible visualizar las estructuras generadas a partir del contenido que cada usuario comparte, comenta, denuncia o anuncia en sus respectivos perfiles, esto es, poder materializar la red de usuarios que interactúan con el contenido (Gunter, 2014; Rogers, 2023).

Con el fin de mostrar cómo se construyen redes a partir de la interacción y la interactividad, se presenta la Figura 4. En ella se observa la articulación entre perfiles (nodos) que comparten, emplean y/o comentan el contenido que posee le etiqueta #OrgulloMx2020 durante el mes de junio; este mes es particularmente importante en México -particularmente en la capital del país- porque en él se da un incremento en la visibilidad de las disidencias sexogénéricas.

Figura 4. Red alrededor de #Orgullo2020MX, México (junio, 2020)².



Fuente: Elaboración propia con datos de NodeXL y Gephi

² La obtención de datos y visualización del grafo se dio mediante el *software* NodeXL y Gephi. En los métodos digitales, los *softwares* son estratégicos y a la vez problemáticos porque operan como una caja negra en la que el proceso de extracción y recolección no puede ser controlado de manera total por parte del investigador (Rodríguez Cano, 2021)

Como se observa, este grafo no responde exclusivamente a las redes de los activistas o de las organizaciones, sino que esta visualización es un reflejo de las redes *sociales, digitales y sociodigitales* que se han mencionado en este trabajo. Son los componentes humanos y no humanos los que cruzan sus redes y por donde fluye el contenido diverso y acumulativo alrededor de esta etiqueta. Este grafo se evidencia con mayor claridad en la rizósfera porque es allí donde nace y se define; la etiqueta, las narrativas contrahegemónicas que se le adhieren y los impactos que generan se manifiestan en la vida cotidiana y la cultura digital, pero su visibilidad y creación tiene su origen en la rizósfera.

En palabras de Reguillo (2017), los grafos permiten “calibrar el impacto de la palabra y el proceso de articulación de múltiples subjetividades o de la *multitud conectada*” (p. 119), por lo que diferenciar dónde se da la desestabilización del sentido dominante de la palabra y la voz (rizósfera), permite reconocer sus impactos en otros espacios.

Como se ha mencionado, la tipología de redes no se puede ver a simple vista, pero aun así están presentes, ejerciendo un carácter conectivo con los demás usuarios-operadores. Estos grafos son resultado de los “modos interpersonales de construcción de la subjetividad distintos al “reconocerse” que da lugar a nuevas formas proyectivas de los imaginarios colectivos” (Sierra Caballero & Sola-Morales, 2020, p. 32).

Visualizar y analizar este tipo de redes es un ejercicio que permite entender parte de las acciones de carácter *onlife* que realiza un movimiento social, por lo que es una forma contemporánea de dar respuesta y atención a lo que se manifiesta en lo digital. Una vez más, la noción de red se presenta como una realidad que conjuga lo digital y lo no digital. Finalmente, es necesario mencionar la relevancia del *hashtag* como constructor de redes sociales en Internet. De acuerdo con Reguillo (2017):

Los *hashtags* (etiquetas) son una serie de caracteres simples o compuestos que van precedidos por la tecla numeral, también llamada «gato», #. Su finalidad es la de etiquetar información, ideas, eventos, personajes, y hoy constituye un dispositivo clave, principalmente en Twitter [ahora X], al posibilitar a los usuarios que utilizan esa etiqueta compartir una opinión personal, una fotografía o un enlace a algún portal (p. 117).

Este producto, no obstante, adquiere relevancia porque su producción implica al menos dos elementos: por un lado, la creatividad del usuario que lo diseña para que sea conciso y a la vez potente en términos de significado; por otro lado, su difusión responde a la apropiación de la tecnología (Crovi, 2012; 2018) debido a que es un elemento que nace por los propios condicionamientos de la interfaz de Twitter (ahora X), ya que impide realizar extensas publicaciones.

De esta manera, el *hashtag* “se consolida como el signo por excelencia de esta red sociodigital [Twitter], ya que la condición de reducción de su significante es inversa al significado que puede adquirir a través de su reproducción” (Olmedo Neri, 2019, p. 116). Aunque cada etiqueta surge por una situación particular y específica, puede existir la posibilidad que su sentido y significado original cambien derivado de la apropiación y resignificación de los usuarios que lo utilicen.

A partir de estos planteamientos, es posible identificar y proponer una tipología de *hashtags* en relación con la finalidad de cada uno de ellos. En esta tipología se identifican al menos tres tipos de *hashtags*: aquellos de tipo *reivindicativo*, los cuales retoman algún elemento propio del movimiento (identidad, historia, origen, organización) o para traer de la memoria algún factor relevante de acuerdo con sus necesidades de identidad y comunicación; otros más tienen un carácter *enunciativo* y se diferencian por visibilizar las denuncias y los agravios que viven, así como la demandas que construyen su horizonte de posibilidad; finalmente, se encuentran aquellos *hashtags* que tienen un profundo sentido *movilizador*, por lo que con ellos se pretende construir o convocar a la acción *onlife* como un mitin, marcha, performance, entre otros.

Para mostrar estas diferencias mencionadas se muestran algunos *hashtags* usados por movimientos desarrollados en los últimos años.

Tabla 1. Tipología de *hashtags* a partir de su finalidad³

| Movimiento | Tipos de <i>hashtags</i> | | |
|-------------|---------------------------------------|--|--|
| | Reivindicación | Enunciación | Movilización |
| Estudiantil | #2deOctubreNoSeOlvida #YoSoy132 | #NosFaltan43 #Ayotzinapan #UNAMNoPaga | #Marcha2DeOctubre #AccionGlobalAyotzinapa |
| Feminista | #8M2021 #8M | #SeráLey #RompeElPacto #LeyOlimpiaNacional #NiUnaMenos | #elnueveningunasemueve #e19ningunasemueve #Marcha8M |
| LGBT+ | #LGBT #LGBTI #Pride #Orgullo | #LoveIsLove #AmorEsAmor #LeyAgnes #InfanciasTrans #NadaQueCurar | #ElOrgulloPermanece #MarchaDelOrgullo #Orgullo2020MX |

Fuente: Elaboración propia

Claramente esta tipología es reducida dado el número de movimientos que se enlistan, sin embargo, esta aproximación tiene el objetivo de invitar a la reflexión sobre los procesos que sustentan imaginar, crear y difundir una etiqueta en una plataforma sociodigital. Cada

³ Estos *hashtags* se han recopilado del estudio sistemático de este proceso de comunic-acción en el caso de las expresiones de los movimientos feminista, estudiantil y LGBT+ en México, durante la segunda década del siglo XXI. Estos *hashtags*, en tanto construcciones de sentido contrahegemónico, no solo exponen la singularidad del contexto en el que emergen, sino que de una u otra manera, se vinculan con la lucha que se lleva a nivel internacional sobre sus diversas demandas. La relevancia de este ejercicio es que en otras coordenadas, las etiquetas podrían replicarse, modificarse o ampliarse de acuerdo con las condiciones objetivas a las que se enfrentan y bajo las que operan dichos movimientos sociales.

hashtag se crea bajo una función particular, por tanto, su objetivo, hace que cada red tenga una estructura diferente y que los nodos que la conforman tengan una posición cambiante.

De allí que la etiqueta no sea un fin en sí, sino un medio por el cual se pretende viralizar la demanda que encierra dicho producto y volverse un referente que permita sentar en la plaza pública digital atención a una demanda, identidad o acción (La Rocca, 2020; Rodríguez Cano, 2020; Olmedo Neri, 2019). Abonar a los estudios alrededor de las funciones del *hashtag* como un producto con el cual es posible estructurar redes hace factible reconocer su carácter tanto de contenido como de un recurso que los movimientos sociales utilizan de acuerdo con sus necesidades y agendas.

Finalmente, el carácter comunicativo que adquieren los movimientos sociales en Internet permite abrir un amplio campo que comienza a ser estudiado desde las ciencias sociales, pero que requiere necesariamente de la comunicación para descifrar aquellos elementos que hoy se han instalado en la cotidianidad de la sociedad hipercomunicada.

3. Conclusión

Mostrando fidelidad al objetivo planteado en los inicios de este trabajo, cada apartado muestra las formas en que la red se materializa en la relación que establecen los movimientos sociales contemporáneos con las TIC e Internet. Sea como un puente que conecta disciplinas para abordar el activismo digital o como una estructura que transforma la organización y la propia producción de información y comunicación de un movimiento social, queda claro que la reticularidad se destaca como un rasgo distintivo de la sociedad contemporánea.

Mediante la reflexión y la experiencia de investigación alrededor de las implicaciones que posee Internet en los movimientos sociales, ha sido posible reconocer elementos puntuales que modifican su propia esencia y parte de sus acciones; entre las aportaciones de este trabajo yace la propuesta del término rizósfera para nombrar el espacio entre la interfaz donde la acción social y la estructura tecno-operativa permite la creación de diversos usos y sentidos que sirven a los intereses de los movimientos sociales contemporáneos.

A través de la rizósfera se pretende enunciar la heterogénea y contingente capacidad sociotécnica de los movimientos sociales para adoptar y adaptar las posibilidades tecno-operativas a su disposición, con el fin de acelerar la materialización de su agenda, incrementar la visibilidad de sus acciones y recalibrar su posición desfavorable dentro del imaginario colectivo. El uso de este término puede ayudar a entender con mayor precisión dónde se gestan los usos variados y situados de la relación sujeto-tecnología dentro de los movimientos sociales actuales.

De manera paralela, se ha indicado que la relación sujeto-tecnología que construyen los movimientos sociales con las TIC e Internet va de la mano con un conjunto de elementos a considerar sobre el poder, la estructura, la información y la comunic-acción. La descentralización del poder y la reorganización a través de la red permite entrever que la democratización no sólo se da a través de las demandas que postulan, sino que también el propio movimiento se transforma al interpelar las jerarquías mediante la horizontalidad que yace en cada individuo con participación no afiliativa y sin fines de protagonismo.

En términos estructurales, el nodo no solo es productor de redes, sino que también es resultado de ellas; así, no solo se convoca a las redes, sino que ellas convocan al sujeto al momento de asistir al llamado a la comunic-acción. De esta manera, el nodo y la red se imbrican en una suerte de dialéctica conectiva permanente que dota al individuo de una posición y una relevancia. Así la noción de *nodo-red* pretende dar cuenta de esta reciprocidad estructural y funcional que los movimientos sociales contemporáneos han reconocido y asimilado para potenciar su voz en el espacio público, visibilizar su agenda más allá del plano político, fortalecer sus estructuras internas, robustecer su identidad colectiva e idear nuevas formas de impulsar la transformación social.

El ámbito comunicativo también se ve atravesado por la noción de red en el espacio *onlife*; incluso es posible, a través de los repertorios de acción conectiva, reconocer quiénes forman parte de la acción, en qué momento y con qué finalidad. La comunicación, por tanto, ya no solo responde a la esencia y a la acción del nodo, sino a la interacción y comunicación que despliega sobre el contenido que fluye constantemente. Dentro de la red, el flujo de información pasa por las redes sociales, digitales y sociodigitales de cada nodo, por ende, este flujo adquiere un carácter ubicuo y modifica de manera visible o no dichas redes.

De este modo, esta aproximación a las nuevas formas de acción y comunicación de los movimientos sociales hace pensar más en la promoción de la interdisciplina como recurso teórico-epistemológico. Por ello la idea de comunic-acción pretende mostrar el proceso permanente y coordinado entre hacer y significar, entre tomar las calles y las redes, entre marchar y publicar.

Finalmente, la perspectiva comunicacional permite renovar análisis, perspectivas y conceptos con los cuales se aprehende la realidad. Una vez más se hace necesaria practicar la red a nivel de áreas de conocimiento para poder abonar y entender esta realidad compleja, incierta e hipercomunicada, donde los movimientos sociales se encuentran y despliegan todo su saber-poder.

4. Bibliografía

- Acosta, M. & Lassi, A. (2020). La conversación digital durante la Huelga Internacional de Mujeres. *Revista Arbitrada Interdisciplinaria KOINONIA*, 5(9), 86-109. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7220311>
- Aral, S. (2020). *The hype machine*. Currency.
- Barabási, A. (2011). Introduction and Keynote to A Networked Self. En Z. Papacharissi, (ed.), *A Networked Self*, editado por Zizi Papacharissi (pp. 1-14). Routledge.
- Bauman, Z. & Leoncini, T. (2018). *Generación líquida*. Paidós.
- Binder, I. (2019). Identidad y agencia colectiva del movimiento ciberfeminista en América Latina. El caso de ciberfeministaslatam. *Dígitos. Revista de Comunicación Digital*, (5), 210-233. <https://doi.org/10.7203/rd.v0i5.128>
- boyd, D. (2011). Social Networks Sites as Networked Publics. En Z. Papacharissi (Ed.), *A Networked Self* (pp. 39-58). Routledge.

- Candón-Mena, J. (2011). *Internet en movimiento: nuevos movimientos sociales y nuevos medios en la sociedad de la información* [Tesis doctoral publicada]. Universidad Complutense de Madrid.
- Candón-Mena, J. (2013). *Toma la calle, tomas las redes. El movimiento #15M en internet*. Atrapasueños.
- Castells, M. (2010). *Comunicación y Poder*. Alianza Editorial.
- Castells, M. (2015). *Redes de indignación y esperanza*. Alianza Editorial.
- Cheney-Lippold, J. (2017). *We are data. Algorithms and the making of our digital selves*. New York University Press.
- Ciszek, E. (2017). Todo mejora en el ambiente: An Analysis of Digital LGBT Activism in Mexico. *Journal of Communication Inquiry*, 42(4), 313-330. <https://doi.org/10.1177%2F0196859917712980>
- Craig, R. (1999). Communication Theory as a Field. *Communication Theory*, 9(2), 119-161. <https://doi.org/10.1111/j.1468-2885.1999.tb00355.x>
- Crovi, D. (2012). Apropiación: una aproximación conceptual. En M. Portillo Sánchez & I. Cornejo Portugal (Coords.), *¿Comunicación posmasiva?* (pp. 149-162). Universidad Iberoamericana.
- Crovi, D. (2018). *Para leer la apropiación digital. Una transformación de las prácticas culturales*. Tintable.
- Deleuze, G. & Guattari, F. (2004). *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*. Pre-Textos.
- Flores-Márquez, D. (2017). Movimientos sociales e Internet en México. En G. Pleyers & M. Garza Zepeda (coords.), *México en Movimientos. Resistencias y alternativas*, (pp. 119-126). UACJ-MA Porrúa.
- Floridi, L. (2015). *The Onlife Manifesto. Being Human in a Hyperconnected Era*. Springer Open.
- Fuchs, C. (2015). *Culture and economy in the age of social media*. Routledge.
- Fuchs, C. (2020). *Communication and Capitalism*. University of Westminster Press.
- Gallardo Cano, A. (2002). *Curso de teorías de la Comunicación*. Cromocolor.
- García González, L. Á. (2023). Una revisión de la literatura sobre la investigación del activismo digital feminista desde una perspectiva de comunicación y cultura digital, *Global Media Journal Mexico*, 20(38), 94-113. <https://doi.org/10.29105/gmjmx20.38-498>
- Gunter, B. (2014). Los procedimientos de las investigaciones cuantitativas. En K. B. Jensen (ed.), *La comunicación y los medios* (pp. 379-454). FCE.
- Han, B.-C. (2016). *En el enjambre*. Herder.
- Han, B.-C. (2018). *Psicopolítica*. Herder

- Kadushin, C. (2013). *Comprender las redes sociales. Teorías, conceptos y hallazgos*. Centro de Investigaciones Sociológicas.
- La Rocca, G. (2020). La fuerza de un signo. Perspectivas teóricas para el análisis de los hashtags #. *BARTARIA. Revista Castellano-Manchega de Ciencias Sociales* (27), 46-61. <https://doi.org/10.20932/barataria.v0i27.559>
- López Robles, A. (2022). Activismo hashtag y disputas por el sentido social en Twitter, *Global Media Journal Mexico*, 19(36), 148-169. <https://doi.org/10.29105/gmjmx19.36-473>
- Lozares, C. (1996). La teoría de redes sociales. *Papers*, (48), 103-126.
- Lozares, C. & Verd, J. M. (2011). De la Homofilia a la Cohesión social y viceversa. *Redes. Revista Hispana para el Análisis de Redes Sociales* 20, 29-50.
- Luna, M. (2004). Redes sociales. *Revista Mexicana de Sociología*, LXVI (Número Especial), 59-75.
- Martel, F. (2013). *Global Gay. Cómo la revolución gay está cambiando el mundo*. Taurus.
- Martínez Castillo, E. (2017). Las sociedades abiertas de control en el capitalismo virtual. En A. Constante y R. Chaverry (Coords.), *Redes sociales, virtualidades y subjetividades* (pp. 123-138), UNAM.
- Mattoni, A. & Treré, E. (2014). Media practices, mediation processes and mediatization in the study of social movements. *Communication Theory*, 24(3), 252-271. <https://doi.org/10.1111/comt.12038>
- McChesney, R. W. (2015). *Desconexión digital. Cómo el capitalismo está poniendo a Internet en contra de la democracia*. El Viejo Topo.
- Melucci, A. (2010). *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*. El Colegio de México.
- Meneses Rocha, M. E. (2015). *Ciberutopías*. Tecnológico de Monterrey-Porrúa.
- Miège, B. (2015). *El pensamiento comunicacional*. Universidad Iberoamericana.
- Olmedo Neri, R. A. (2019). #AmorEsAmor como constructor de redes digitales en el movimiento LGTBTTIQA en México. *Virtualis*, 10(19), 109-133. <https://doi.org/10.2123/virtualis.v10i19.301>.
- Olmedo Neri, R. A. (2020). Implicaciones metodológicas sobre el uso del Análisis de Redes Sociales en redes sociodigitales. *Quórum Académico*, 17(2), 73-94.
- Olmedo Neri, R. A. (2021). Cartografías conectivas: un acercamiento a la construcción de redes sociodigitales del movimiento LGBT+. *Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación* (147), 123-142. <https://doi.org/10.16921/chasqui.v1i147.4456>.
- Olmedo Neri, R. A. (2022). Activismo digital. Apuntes teórico-conceptuales para una revisión. *Mediaciones*, 18(29), 204-219. <https://doi.org/10.26620/uniminuto.mediaciones.18.29.2022.204-219> .

- Olmedo Neri, R. A. (2023). LGBT+ digital activism. Notes for a communication conceptualization. *Journal of Latin American Communication Research*, 11(2), 157-179. <https://doi.org/10.55738/journal.v11i2p.157-179>
- Orihuela, J. (2002). Internet: Nuevos paradigmas de la comunicación. *Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación* (77), 1-5.
- Papacharissi, Z. (2002). The virtual sphere: The internet as a public sphere. *New Media & Society*, 4(1), 9-27. <https://doi.org/10.1177/14614440222226244>
- Pearce, B. (1994). Nuevos modelos y metáforas comunicacionales: el pasaje de la teoría a la praxis, del objetivismo al construccionismo y de la representación a la reflexividad. En D. Schitman (Ed.), *Nuevos Paradigmas, Cultura y Subjetividad* (pp. 265-189) Paidós.
- Pedraza Bucio, C. & Rodríguez Cano, C. (2019). Resistencias sumergidas. Cartografías de la tecnopolítica feminista en México. *Teknokultura. Revista de Cultura Digital y Movimientos Sociales*, 16 (2), 197-212. <https://doi.org/10.5209/tekn.64163>
- Peirone, F. (2012). *Mundo extenso. Ensayo sobre la mutación política global*. FCE.
- Pisani, F. & Pietet, D. (2009). *La alquimia de las multitudes*. Paidós.
- Pleyers, G. (2018). *Movimientos sociales en el siglo XXI*. CLACSO.
- Poell, T. & Van Dijck, J. (2018). Social media and new protest movements. En J. Burgess, A. Marwick & T. Poell (Eds.), *The SAGE Handbook of Social Media* (pp. 546-561). SAGE Publications.
- Quinn, K. & Papacharissi, Z. (2018). Our Networked selves: Personal connection and relational maintenance in social media use. En J. Burgess, A. Marwick & T. Poell (Eds.), *The SAGE Handbook of Social Media* (pp. 353-371). SAGE Publications.
- Reguillo, R. (2013). *Culturas juveniles. Formas políticas del desencanto*. Siglo XXI.
- Reguillo, R. (2017). *Paisajes Insurrectos. Jóvenes, redes y revueltas en el otoño civilizatorio*. ITESO.
- Requena Santos, F. (2003). Orígenes sociales del análisis de redes. En F. Requena Santos (Ed.), *Análisis de redes sociales. Orígenes, teorías y aplicaciones* (pp. 3-14). Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Requena Santos, F. (1989). El concepto de red social. *Revista Española de Investigaciones Sociales*, (48), 137-152.
- Rheingold, H. (2004). *Multitudes inteligentes*. Gedisa.
- Rodríguez Cano, C. (2020). *La expansión de lo público. Indagaciones tecnopolíticas de la sociedad hiperconectada*. UAM-Unidad Cuajimalpa.
- Rodríguez Cano, C. (2021). Minería de datos y análisis de redes sociales: malabarismos de una experiencia de investigación. En D. Flores-Márquez & R. González Reyes

(Coords.) *La imaginación metodológica. Coordenadas, rutas y apuestas para el estudio de la cultura digital* (pp. 25-58). Tintable.

Rogers, R. (2023). *Métodos digitales*. ITESO.

Rovira, G. (2017). *Activismo en red y multitudes conectadas*. Icaria.

Scolari, C. (2012). Media Ecology: Exploring the Metaphor to Expand the Theory. *Communication Theory*, 22, 204-225.

Scolari, C. (2015). *Ecología de medios*. Gedisa.

Stairs, D. (1970). Karl Deutsch, Teha Analysis of International Relations. Englewood Cliffs, NJ: Prentices-Hall INC., 1968, pp. X, 214. *Canadian Journal of Political Science*, 3(1), 171-172. <https://doi.org/10.1017/S0008423900027244>.

Sfez, L. (1995). *Crítica de la comunicación*. Amorrortu.

Sfez, L. (2007). *La comunicación*. Amorrortu.

Sierra Caballero, F. & Sola-Morales, S. (2020). Espacio público oposicional y ciberactivismo, una lectura materialista de la acción conectiva. *Perspectivas de la Comunicación*, 13(7), 7-41. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-48672020000200007>.

Tarullo, R. & García, M. (2020). Hashtivismo feminista en Instagram: #NiñasNoMadres de @actrices.argentinas. *Dígitos. Revista de Comunicación Digital*, 6, 31-54. <https://doi.org/10.7203/rd.v1i6.172>

Tilly, C. & Wood, L. (2010). *Los movimientos sociales, 1768-2008*. Crítica.

Touraine, A. (2005). *Un nuevo paradigma para entender el mundo de hoy*. Paidós.

Trejo Delarbre, R. (1996). *La nueva alfombra mágica. Usos y mitos de Internet, la red de redes*. Editorial Diana.

Trejo Delarbre, R. (2015). México enredado. Auge, ligereza y limitaciones en el uso político de las redes sociodigitales. En R. Winocur Iparraguirre & J. A. Sánchez Martínez (coords.), *Redes sociodigitales en México* (pp. 17-39). FCE-CONACULTA.

Treré, E. (2020). *Activismo mediático híbrido*. Friedrich Ebert Stiftung.

Van Dijck, J. (2016). *La cultura de la conectividad: Una historia crítica de las redes sociales*. Siglo XXI Editores.

Wasserman, S. & Faust, K. (2013). *Análisis de redes sociales. Métodos y aplicaciones*. Centro de Investigaciones Sociológicas.

Watts, D. (2006). *Seis grados de separación. La ciencia de las redes en la era del acceso*. Paidós.

Wolf, M. (1987). *La investigación de la Comunicación de Masas*. Paidós.